

El "ensayo contemporáneo": presentación

Jordi Jové

El distintivo simbólico y teórico del género "ensayo" puede quedar asociado a un ejercicio de concienciación. Los autores de estos "ensayos", que tratan sobre "ensayos", la mayoría sobre obras y autores "contemporáneos", fijan una característica esencial del género: la actitud personal frente a la experiencia de la lectura y de la propia vida. De tal modo que sólo la figura del autor y del yo y sus reflexiones van a ocupar las páginas de sus escritos. Saber escribir sobre lo que se ha leído, y cómo se ha leído, y lo que esta lectura sugiere y provoca sería también la característica distintiva del ensayo como género literario. Montaigne introdujo la palabra en la terminología literaria, pero en la antigüedad ya existía el término, como muestran los *Caracteres* de Teofrasto, las *Cartas a Lucilio* de Séneca y los *Pensamientos* de Marco Aurelio. En sentido estricto, pues, "ensayo" debe entenderse como tentativa y prueba en el orden del razonamiento a partir de la observación y de la experiencia. Ensayo equivale a medir, mesurar, pesar, pensar. Y la actitud de estos nuevos ensayistas se adapta a esta apertura y no favorece extravíos en este sentido. El hecho de que sean lecturas dispares no impide encontrar el denominador común en esta aparente dispersión de intereses. Desde Sempronio Aselión hasta Montaigne y Walter Benjamin todo son tentativas por registrar ejemplos y consideraciones desde sus propias lecturas. Experimento y pruebas, tanteo y esbozo, con flexibilidad expresiva, es lo que aquí se ofrece como principal objetivo, o si se quiere, el desarrollo de las ideas que la propia lectura convoca.

Este número monográfico, que aspira modestamente a llenar un vacío interdisciplinar, o bien a evidenciar más intensamente el vacío de la escena, reúne una serie de trabajos de carácter "ensayístico" y "filosófico", con la aceptación de que todo, y también la propia vida, es como un ensayo. El título de "ensayo contemporáneo" obedece a razones de protagonismo por parte de los "jóvenes autores" que aquí "ensayan" interpretaciones y lecturas sobre otros

autores que se podrían considerar todavía "contemporáneos" nuestros, como el mismo Montaigne o Pedro Salinas, y que afectan al ensayo como género: filosofía y estética; literatura y ética; lectura y creación. Sólo la actualización del "ensayo" (sin entrar en el debate fructífero de su existencia o inexistencia como género) permite lo que es en definitiva su progreso. Por otra parte, fijar los límites precisos de lo que es el ensayo como "género" conlleva una serie de problemas indicativos de la dificultad docta de semejantes ejercicios.

Todos los artículos, generosamente prestados para su publicación (lo que quiero agradecer públicamente en este momento), contienen reflexiones en torno a ensayos y ensayistas, desde José Saramago a George Steiner, que restauran en su origen la aplicación al género. Transformar y adaptar lo que se ha leído es inicio de "ensayo", siguiendo la costumbre de la tradición, a menudo yerma en el campo del ensayismo hispánico. En cuanto a "contemporáneo" sólo en función de la juventud de sus autores, aunque cronológicamente no podamos suponer su pertinencia, quedaría ajustada la exactitud de la denominación. Sin embargo, he preferido obviar la frontera del silencio, y el "sin título", porque no parece que descubra la escondida significación de esta pequeña aportación, múltiple y a veces inhóspita, que incide en el "ensayo" como género literario. El resultado es el que aquí se expone. La posible unidad y coherencia sólo pueden probarse *a posteriori*, y aun de forma provisional. Así que ésta es una tarea que dejamos al paciente lector, al cabal lector, a los lectores atentos, "si hay vagar para tal empresa" como dice Matías López. El resto sería sin duda "literatura".